



Oficina
Internacional
del Trabajo

PANORAMA LABORAL PARA LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2007

Resumen sobre la situación en:

- América Latina
- América Central y República Dominicana

Crecimiento económico sigue contribuyendo al buen desempeño del mercado laboral:

El desempleo urbano en América Latina y el Caribe ha venido disminuyendo de manera continua por cinco años consecutivos, resultado de un crecimiento del empleo más que suficiente para afrontar el crecimiento del número de personas que ingresan en el mercado de trabajo, en un contexto de importante dinamismo económico – la proyección de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de la región es de 5.5% para el 2007, alcanzando un promedio de 4.8% en los últimos cinco años.

De ese modo, la tasa de desempleo urbano alcanzó al tercer trimestre de 2007 a 8.5%, una reducción de 0.6 puntos porcentuales respecto al mismo periodo de 2006. La evolución de este indicador fue resultado de un aumento de la demanda laboral, como refleja el incremento de la tasa de ocupación de 53.7% a 54.1%, mientras que la tasa de participación se mantuvo en 59.1%. Al tercer trimestre de 2007 se estima alrededor de 17.6 millones de desempleados urbanos en la región, que podrá bajar a 17 millones con la consolidación del resultado final para el año de 2007, correspondiendo a una tasa de desempleo urbano de 8.2% (reducción acumulada de 3,1 puntos porcentuales en los últimos 5 años).

Las proyecciones para el 2008 indican un crecimiento esperado alrededor de 4.7% para el PIB de América Latina y el Caribe, teniéndose en cuenta que el escenario más probable para 2008 es de un menor ritmo de crecimiento de la economía mundial impulsada por la esperada desaceleración de la economía estadounidense, relacionada a los efectos de la continuación de la recesión del sector de vivienda en ese país, y de la crisis financiera iniciada en 2007. El impacto en América Latina y el Caribe podría ser mayor en las economías más abiertas, en especial en aquellas que dependen del crecimiento norteamericano, como México, Centroamérica y el Caribe. Otras fuentes de riesgo originadas dentro de la región son el aumento de la tasa de inflación, la apreciación del tipo de cambio real y el mayor incremento del gasto público. Relacionado a eso la tendencia de reducción de la tasa de desempleo urbano regional también presentaría ligera moderación, proyectándose una tasa de 7.9% para el 2008.

Para los tres países centroamericanos con datos disponibles al tercer trimestre de 2007 – Costa Rica, Honduras y Panamá, la reducción de la tasa de desempleo urbano se atribuye a un crecimiento importante de la tasa de ocupación para Costa Rica y Panamá, mientras que en el caso de Honduras esta reducción está asociada a una reducción de la tasa de participación en la fuerza laboral, por tanto a una menor presión de oferta en el mercado laboral, ya que la tasa de ocupación muestra una ligera reducción.

Considerándose el conjunto de la subregión de Centroamérica y República Dominicana según los datos para el 2006, el desempleo afligía alrededor de 1.4 millones de trabajadores, lo equivalente a un 7.1% de la fuerza de trabajo total. Para el sector urbano, que representa el 60% del mercado de trabajo de la subregión, la tasa de desempleo alcanzó un 8.6%, muy inferior a la registrada en 2005 (9.7%), lo que refleja el aumento de 0.5 puntos porcentuales de la tasa de ocupación.

Esta reducción del desempleo también es atribuible al más elevado ritmo de crecimiento de las economías de la subregión, en especial en Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana. El dinamismo económico descansa tanto en el aumento de las exportaciones (más alto en Costa Rica y Panamá), como en la mayor demanda interna, como resultado del incremento de la inversión en capital fijo (en particular en la construcción), así como del consumo privado, estimulado por tres factores: las remesas (El Salvador, Guatemala y Honduras), el aumento de los ingresos reales (Costa Rica y Panamá) y la expansión del crédito (Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana).

Para América Latina en su conjunto ha continuado la recuperación de los salarios reales industriales, pero por debajo del crecimiento estimado de la productividad. Los salarios mínimos siguen presentando significativo incremento real, con un aumento de 4.7% en los primeros tres trimestres de 2007, respecto a similar período de 2006. Costa Rica y Nicaragua registraron un crecimiento superior al promedio regional: 7.0% y 13.9%, respectivamente; mientras que para Guatemala y Panamá hubo una reducción.

Mujeres y jóvenes: los más afectados por el desempleo

En trece países en los que se cuenta con información sobre la tasa de desempleo urbano por sexo hasta el tercer trimestre de 2007, la desocupación de las mujeres fue en promedio 1.6 veces mayor que la de los hombres. En Costa Rica la tasa de desempleo urbano entre las mujeres es el doble de la tasa para los varones, y Panamá esta brecha es de 1.5 veces.

Si se consideran los datos al 2006, Centroamérica y República Dominicana en conjunto presentan una tasa de desempleo urbano femenina una vez y media superior a la masculina. Ya para el total nacional, la brecha es un poco mayor: 1.8. En el caso de República Dominicana la brecha es bien más elevada que el promedio de la subregión (2.4 para el área urbana y 2.9 para el total nacional).

Se observa que en aquellos países donde disminuyó la tasa de desempleo urbano total, fue mayor el descenso en las mujeres que entre los hombres en ocho países (este es el caso de Costa Rica y Panamá, por ejemplo), mientras que fue más alta la disminución masculina en tres países.

A pesar de la caída de la tasa de desempleo urbano a nivel regional que benefició tanto a los adultos como a los jóvenes, éstos continúan siendo los más afectados por el desempleo. Su tasa de desempleo es en promedio más del doble de la tasa de desempleo total (2.2 veces), aunque con diferencias entre los países, y está cerca de triplicar la tasa de desempleo de los adultos.

En Centroamérica y República Dominicana, las tasas de desempleo juvenil se ubican entre dos a cuatro veces las tasas de desempleo de los adultos, siendo especialmente altas en Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Los y las jóvenes entre 15 y 24 años representaban en el 2006 en promedio una cuarta parte de la fuerza laboral total de la subregión y un 44% de la población total desempleada. Si se considera el sector urbano, la situación es aún más difícil para los y las jóvenes: en promedio, la tasa de desempleo juvenil urbano es 2.8 veces superior a la tasa de los adultos, mientras que para el total nacional esta relación es de 2.5 veces.

Insuficiente avance en la calidad de los empleos:

El incremento de la demanda laboral afectó positivamente al empleo asalariado que pasó de 61.4% en 2005 a 62.2% en 2006, mientras que disminuyó ligeramente el empleo no asalariado, destacando la disminución del empleo independiente en la mayoría de los países.

La informalidad siguió afectando a un alto porcentaje de trabajadores. A partir de la aplicación de una nueva metodología de estimación del empleo informal en Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú para el año 2006, se estima que en promedio el empleo informal afecta al 61.5% de la población ocupada urbana¹.

Si bien se observa una leve mejoría de la protección social desde 1995, en promedio, 39.2% de la población ocupada en países seleccionados de América Latina en 2006 careció de cobertura de salud y/o pensiones; los trabajadores independientes, del servicio doméstico y los que laboraron en establecimientos de hasta cinco trabajadores registraron las mayores tasas de desprotección.

En Centroamérica y República Dominicana sólo la mitad de los ocupados se encontraba en condición de asalariado en 2006, proporción que se eleva a 58% en el área urbana. En la subregión, Costa Rica es el país con la mayor proporción de empleo asalariado (65.5% para el total nacional), mientras que Guatemala y Honduras son los que registran menor proporción (42.9% y 44.6%, respectivamente). Un 36.7% de los ocupados de la subregión trabajaron como independientes, ya sea como trabajadores por cuenta propia (32.4%) o empleadores (4.3%). Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana son los países con mayor proporción de trabajadores por cuenta propia.

En Centroamérica y República Dominicana, 7 de cada 10 empleos se encontraban en pequeñas y microempresas en 2006, porcentaje que se reduce a un 60.2%, si sólo se considera el área urbana. Guatemala y Nicaragua son los países con la mayor proporción de empleos en este segmento de actividad: más del 80% del empleo total.

La precariedad laboral afecta de manera importante al segmento joven de la población, lo que disminuye la posibilidad de trayectorias de trabajo decente para un número expresivo de jóvenes. Aproximadamente 7 de cada 10 jóvenes ocupados en 2006 en la subregión de Centroamérica y República Dominicana se desempeñaban en ocupaciones sin cobertura de protección en salud y/o pensiones, cifras que llegan a más del 82% en Honduras y Nicaragua.

La precariedad del empleo juvenil se observa también en la distribución por categoría ocupacional. Se considera como ocupación precaria al empleo en la microempresa, por cuenta propia, al trabajador familiar auxiliar y al trabajador doméstico. Por otro lado, las ocupaciones no precarias son las que se desarrollan como asalariados en las pequeñas, medianas y grandes empresas, en el sector Público o en la condición de empleador. En la subregión de Centroamérica y República Dominicana, seis en cada diez jóvenes estaban precariamente ocupados en el 2006. En El Salvador y Honduras esta proporción se eleva para dos de cada tres jóvenes. En general, los jóvenes están más expuestos a las ocupaciones precarias que los adultos, cuyo promedio subregional de ocupaciones precarias alcanzaba un 54% en el 2006.

¹ La mayoría de las encuestas de hogares de la región aún no permiten la medición del empleo informal de acuerdo a las recomendaciones de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET). Según la XVII CIET, el empleo informal incluye a los siguientes tipos de empleos: trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal, empleadores del sector informal, trabajadores familiares auxiliares, miembros de cooperativas de productores informales, asalariados que tienen empleos informales en empresas del sector formal, informal o en hogares, y trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar, si dicha producción constituye una aportación importante al consumo total del hogar.

Trabajo Decente para combatir la pobreza y la desigualdad:

Si bien algunos países de América Latina ya han logrado o están muy cerca de lograr la primera meta del Milenio de reducir a la mitad la incidencia de la extrema pobreza en el año 2015, y otros están caminando hacia el cumplimiento de la meta al 2015, desde que se mantengan las condiciones actuales de crecimiento y no se observe deterioro en la distribución de los ingresos, hay países, por otro lado, que necesitan emprender un esfuerzo bien superior al realizado hasta ahora para poder lograr esta meta del Milenio, casos de Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Paraguay. En estos países se hace imperativo combinar el impulso al crecimiento económico con políticas que redistribuyan los frutos de dicho crecimiento.

El problema de la pobreza está estrechamente vinculado a la falta de oportunidades de empleo para los sectores vulnerables de la población. La generación de trabajo decente (aquel trabajo productivo, justamente remunerado y ejercido en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana) es una estrategia adecuada para lograr un verdadero cambio positivo y sostenible en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, en razón de los estrechos vínculos entre estas brechas sociales y el empleo y los salarios, y de estos con el crecimiento económico, los ahorros y la inversión. La creación de trabajo decente debe estar en el centro de las políticas relacionadas con la reducción de la pobreza y la desigualdad, y servir como eje articulador de las políticas económicas y sociales en América Latina y el Caribe.

La OIT ha venido promoviendo en América Latina y el Caribe y otras partes del mundo la creación de trabajo decente como la mejor estrategia de crecimiento con empleo de calidad y bienestar, y se viene observando una creciente conciencia tanto a nivel mundial como en América Latina y el Caribe al respecto (Cumbre Mundial de la ONU en 2005; IV Cumbre de las Américas en noviembre del 2005; Reunión del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en julio de 2006; entre otros).

Al nivel de la Subregión de Centroamérica y República Dominicana, el accionar de la OIT tiene fundamento en la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente (adoptada tripartitamente en mayo del 2006) y la “Declaración Tripartita para el Fomento del Empleo y el Trabajo Decente en Centroamérica y República Dominicana” suscrita en Tegucigalpa, Honduras, el 30 de junio del 2005, por motivo del Foro Subregional Tripartito de Empleo. En atención a estos acuerdos y mandatos tripartitos, la Oficina Subregional de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana ha formulado y viene poniendo en marcha un Programa Subregional de Trabajo Decente, cuyos anclajes nacionales son los Programas de Trabajo Decente por País, adoptados por medio de acuerdos tripartitos, a fin de orientar la asistencia y cooperación técnicas desde la OIT hacia sus constituyentes en la Subregión. Hasta la fecha El Salvador, Honduras, Panamá y República Dominicana son los países de la subregión que ya adoptaron de forma tripartita un Programa de Trabajo Decente, y existen muy buenas perspectivas que los demás países centroamericanos puedan lograr un acuerdo tripartito en el curso de 2008, para impulsar un programa nacional de trabajo decente.

Si bien los países de la subregión de Centroamérica y República Dominicana están registrando altas tasas de crecimiento económico, estas resultan todavía insuficientes para reducir de forma significativa los niveles de desempleo, subempleo y empleos precarios. En particular la situación de las y los jóvenes en el mercado laboral requiere atención por parte de las políticas de empleo y de mercado de trabajo, de manera a promover el trabajo decente y generar empleos productivos para la población juvenil, y por ende contribuir al desarrollo económico sostenible y equitativo, al fortalecimiento de la democracia y a la mayor cohesión social.